DESPOJAR: (Diccionario Manual de la Lengua Española)

1) Quitar a una persona de lo que tiene, generalmente con violencia.
2) Quitar lo que acompaña, adorna o cubre una cosa.
3) Despojarse. Quitarse alguna prenda de vestir.
4) Renunciar una persona a lo que tiene. Desposeerse.
5) Extraer de un libro o de un objeto de estudio aquellos datos o informaciones que se consideren de interés.

1) Privar a uno de lo que goza y tiene.
2) Desposeer, arrebatar a alguien lo que le es propio.
3) Expoliar, quitar los accesorios a algo material o inmaterial.

Participio pasado singular masculino: Despojado.
Gerundio: Despojando.

Sinónimos:

1) Desposeer, quitar, robar, desvalijar, expropiar.
2) Desprenderse, renunciar.
3) Desnudarse.

Despojo:

1) Pérdida de lo que se posee.
2) Lo que se ha destruido por el paso del tiempo o la muerte.
3) Sobras y residuos.
4) Restos mortales, cadáver.

1) Despojos tomados por bandoleros de sus víctimas.
2) Despojos de lo desmontado.
3) Saqueo.
4) Despojo del enemigo obtenido en la guerra.

Aquello que se ha perdido por el tiempo, por la muerte u otros accidentes.

Para vincularse con el Autor ingrese a:
eduardoceballos.salta@gmail.com
o su página web:
www.ceballoseduardo.com
Producido en Salta, en diciembre de 2014.

EL "DESPOJADO"

MIGUEL SE CONFIESA EN UNA BANDERA DE REBELDÍA

Por Eduardo Ceballos

Miguel en lo más íntimo de su dolor, pensaba.
Para ver el origen, es necesario un trabajo complejo y paciente. Empezar por muchos lugares a la vez.
Pensar en la relación entre el alma y el cuerpo. La filosofía platónica afirmaba que el cuerpo era una cárcel para el alma.
El alma humana, según Platón, estaba dividida en tres aspectos:
El alma racional en la cabeza, el conocimiento teórico; el alma irascible, alojada en el pecho de los guerreros, tenía que ver con la valentía, el arrojo; tercera, era el alma concupiscible, alojada en el vientre, en el abdomen, con las bajas inclinaciones: la comida, la bebida y el sexo. Los placeres bajos, lo instintivo, de vinculación con la materia, de nivel bajo.
Las cosas materiales son de poco valor en relación a los conceptos abstractos.
Pequeño inventario del ser me crece desde siempre, como dice el nieto aparecido de Estela Carlotto, trafico dentro de mi sangre, desde siempre 'un ruidito' que los sensores de mi cuerpo me fueron avisando. Era una constante en la cabeza de Miguel. Recordaba y confesaba:
'La primera infancia a fuerza de inocencia, de juegos y del bello mundo circundante, la de cualquier niño.
En la escuela en los primeros grados, se cruza por mi historia una maestra con poca prudencia. Indaga sobre el apellido de mi padre y orgulloso le respondo y sin anestesia me dice: 'Ah, entonces no es tu papá'.
Me descubro inocente, vulnerable. Sufro hasta llegar a casa y averiguo si me dijeron la verdad. Me responden sin responder, abren la ventana de la duda, que me acompañará por siempre. Al otro día vuelvo a la escuela. Ya era para todos los compañeros 'el que no tiene papá'. En mi interior, áspera música, venida de la sangre, se preguntaba y estremecía. La pregunta de siempre: ' ¿Quién
habrá sido?, ¿Por qué a mí?. El dolor fue dibujando rebeldías que me acompañarán toda la vida.
A pesar de todo, entre el estudio, los juegos y los pájaros del barrio pasaba
el tiempo con mi tristeza sola. Nadie podría explicar lo que se siente.
Caminaba con profundas desventajas por la vida. ¿Quién habrá
sido mi padre?, ¿Por qué me abandonó? No entendía nada. Parece que nadie descubría mi dolor, lo disfrazaba con travesuras.
Pasaban calendarios, la infancia, la adolescencia. Quería huir de esa cárcel inmerecida. Apareció por el barrio, un curita italiano, que daba paz y me contenía. Gracias a este sacerdote encontré una fórmula, por aquel tiempo, mágica. Ingresé al Seminario Conciliar de Salta, para seguir la carrera sacerdotal. Una forma de escapar a tanto dolor. El estudio, el deporte, la fe, fueron construyendo una paz transitoria. El nudo seguía en el espíritu. Empecé a recibir herramientas de la formación humanística, para comprender lo que acontecía en mi intimidad.
Pero en la cabeza no había quietud. El tema, me sacó del seminario, me tiró a la realidad de la calle. La rebeldía era involuntaria, por la búsqueda. Conflictos en la casa por desencuentros de estilos y no ser comprendido. Joven me fui de casa.

Con voluntad hice mi historia personal, con necesidades, en una ciudad agresiva como Buenos Aires, donde radicado caminaba solo con mi pena.

Me instalé en la lejanía, para cambiar el aire, porque me habían robado la identidad, por pensar de modo distinto en el cruel gobierno de Onganía. Por pura generosidad, quería repartir lo que me habían enseñado en Chicoana, fundando un centro cultural para los jóvenes. Me pagaron con dolor. Me obligaron a la clandestinidad.

Luego lo mismo en el peor gobierno de facto de la historia argentina.

Me humillaron, rompieron mi alegría y vulneraron mi libertad.

Me sentía un 'despojado', que usaba la rebeldía como bandera. Desde muy jovencito la poesía fue la isla donde descubría algunas alegrías a tantas lágrimas solitarias. El deporte, la música, los libros, me fueron ayudando y formando.

Fue apareciendo el hombre adulto que me acompaña. Formé mi familia, empezaron a llegar los hijos, me aferré a su amor con su semilla de ternura. Junto a mi esposa dibujamos páginas llenas de color y alegría. Viví para ellos con pasión y dedicación.

Pero el buen tiempo no es para siempre. Tenía mis tres hijos, vivía en paz conmigo mismo y con los míos. Una noche de madrugada, caminaba por un patio lateral de la casa, que da a la calle, y veo que aparece mi 'padrastro' en el portón. Llegaba con su bicicleta. Parecía venir de una fiesta. Me saluda y pregunta si tenía un vinito para convidarle. Le respondo que con gusto le ofreceré uno especial que me regalaron en Cafayate. Nos sentamos en la cocina, mientras la familia descansaba. De pronto un diálogo muy duro. Me pregunta:

- ¿Vos sos bien macho?
- Por supuesto papá. (Así lo llamaba). ¿Por qué?
- Porque te tenés que 'bancar', lo que te voy a contar.
- ¿Qué pasa, de qué se trata?
- Vos sabés, que yo no soy tu tata?
- Si, por supuesto.
- Pero lo que no sabés es que tu mamá no es tu mamá.

Me quedé sin palabras. Un pesado silencio se instaló en la cocina.

Cuando terminó su vino, se fue a dormir con su alegría inconsciente. Yo no pude pegar los ojos.

A la madrugada, temprano, tipo seis de la mañana fui a la oficina céntrica, donde desarrollaba actividades culturales. Cuando consideré hora prudente llamé a la única hermana que tengo. No adelanté nada, pero se conoce que la expresión, la tonalidad, da mensajes. A los pocos minutos, con ropa de cama estaba en mi oficina.

Comenzó un detallado interrogatorio. Al principio negaba, para después aceptar que era así. Mi madre de crianza estaba viva, pero no me atreví endosarle este dolor. Luego hablo con los miembros mayores de la familia de crianza y descubro que conocían la historia.

De nuevo, mi ser a los tumbos. Yo estaba convencido de su maternidad, no podía sacarme tan profunda tristeza. Me sentía 'despojado', en la infancia del padre y en plena adultez, de una maternidad que me pertenecía.

Por un lado la herencia del genoma humano con todo lo que esto implica; por otro lado la fuerte influencia de la cultura de la familia de crianza, que produce una rebeldía natural, porque la memoria genética advierte que algo ha variado. Un bebé, presumo, añora el olor de su madre carnal y al no encontrarla, empieza a dibujar un desasosiego que lo acompañará por toda la existencia. Se sentirá 'despojado' de su casa existencial, porque se dará cuenta del cambio, aunque su idioma no sea descubierto por los seres que lo rodean. Un mágico desencuentro que lo acompañará por todos los tiempos. ¿Hay rebeldía o intuición natural en la anatomía humana? Para consultarlo.

Investigando pude dar con la madre de sangre, la biológica, pero no conocerla. Con todos los informes recibidos avancé esperanzado hacia la meta, pero los descreídos medio hermanos, no me permitieron el abrazo. Quería saldar esa deuda mía y de ella, pero murió antes, sin poder despedirla.

Recordaba lo que podía del tiempo pasado y ahora veía diferencias. Me sentía distinto. Justificaba ciertas actitudes que dibujaba la memoria. A pesar de todo surgía un sentido de gratitud hacia esa familia de crianza, que dio su ternura para proteger al 'despojado'.

Como mecanismo de defensa, me aferro más a los libros, y crezco en mi humilde literatura, con la medida que me otorgó la vida. Escribo lo que puedo, hurgando la memoria de mi pueblo, para tapar tantos silencios.

Recibo reconocimientos por mis trabajos. Viajo por el país y por el extranjero pregonando lo producido. Camino por importantes escenarios.

Pero parece que la vida me ha signado el rol de 'despojado'. Un día toman un libro de mi autoría, que recuerda la historia de Salta a través de efemérides, que me llevó muchos años de investigación y estudio. Mi provincia nunca tuvo una obra que refleje lo que acontecía en el año, recordando día a día, los hechos más notables de la historia. Ese trabajo fue plagiado y editado con pompa por el poder de turno, apoyando a una profesora de letras que cometió el delito.

Me sentí violado, plagiado mi espíritu, porque esa obra soy yo. Invadido el ser interior, mi alma, donde está la esencia de la vida.

El tema está instalado en la justicia donde reclamo por mis derechos. Para avanzar en mi carrera de escritor, abandoné las posibilidades que ofrece el sistema, tal vez por esa rebeldía que almaceno en mi sangre. Renuncié a bienes, trabajos, carreras académicas. Mi dignidad no permite tranzar por nada. No tengo empleo, ni casa, ni auto, apenas libros, sueños, y el afecto asombroso de los míos que descubren mi sensibilidad.

A mi edad no puedo rectificar el rumbo, ni lo quiero, porque me hice a la lucha, construyendo mi salario con tesón y esfuerzo.

Tengo plena conciencia que soy un 'despojado', uno más entre miles. Me robaron un padre, luego una madre. Puedo soportar todo, menos el robo de un libro, que es un sueño, que creció desde adentro.

No todo es tan triste, los amigos me ayudan para ofrecer resistencia. A ellos les adeudo la alegría, las canciones, los poemas, los paseos. Que este testimonio sirva como ejemplo para que nadie se atreva a robar a un pobre poeta, a un humilde escritor, el racimo de escritos que produce con su sangre.

Me pregunto cuántos miles de 'despojados' sufrirán en silencio sus ultrajes y despojos.

Que la justicia genere paz, defendiendo los valores. Sueño utópico, para que no haya nunca jamás un nuevo 'despojado'.

Miguel, luego de su confesión, se durmió en paz, rodeado de sus hijos y sus nietos, esperando que en los próximos días, la vida le devuelva algo, para producir una alegría auténtica en su historia.